

LES PRODUCCIONS LOCALS I IMPORTACIONS DE CERÀMICA COMUNA DEL JACIMENT DE LA PLAÇA DEL REI DE BARCELONA, ENTRE L'ÈPOCA VISIGODA I EL PERÍODE ISLÀMIC. SEGLES VI-VIII

LAS PRODUCCIONES LOCALES E IMPORTACIONES DE CERÁMICA COMÚN DEL YACIMIENTO DE LA PLAZA DEL REI DE BARCELONA, ENTRE LA ÉPOCA VISIGODA Y EL PERÍODO ISLÁMICO. SIGLOS VI-VIII

LES PRODUCTIONS LOCALES ET LES IMPORTATIONS DE CERAMIQUE COMMUNE DU GISEMENT DE LA PLACE DEL REI DE BARCELONE, ENTRE L'EPOQUE WISIGOTHIQUE ET LA PERIODE ISLAMIQUE. VI-VIIIe SIECLES

La ceràmica que es presenta prové dels nivells del jaciment de la plaça del Rei vinculats a la reforma del Grup Episcopal de Barcelona que es va dur a terme durant la segona meitat del segle VI – inicis del VII. El material ceràmic que s'estudia es presenta en sis grups establerts de manera macroscòpica; una primera classificació totalment oberta, amb què es pretén iniciar un procés de recopilació de dades que pugui servir per definir un repertori formal de la ceràmica tardoantiga de Barcelona. Amb l'estudi arqueomètric s'ha intentat fer un primer pas per establir-ne les procedències, que ha donat com a resultat la identificació de 10 fàbriques (vuit de locals/regionals i dues d'importades, una segurament del sud-est peninsular). La seqüència general del jaciment ha permès presentar un conjunt de materials que es poden situar entre el final del món tardoantic i el segle VIII – inicis del IX. En el jaciment s'ha constatat la presència de produccions de ceràmica comuna importada de Lípari, el sud d'Itàlia i Eivissa, així com ceràmiques tosques vidrades i ceràmiques oxidades amb acabat espatulat.

La cerámica presentada procede de los niveles del yacimiento de la plaza del Rei vinculados a la reforma del Grupo Episcopal de Barcelona que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo VI – inicios del VII. El material cerámico estudiado se presenta en seis grupos establecidos macroscópicamente; una primera clasificación totalmente abierta con la que se pretende iniciar un proceso de recopilación de datos que sirva para ir definiendo un repertorio formal de la cerámica tardoantigua de Barcelona. Con el estudio arqueométrico se ha intentado dar un primer paso para establecer las procedencias, que ha dado como resultado la identificación de diez fábricas (ocho locales/regionales y dos importadas, una seguramente del sudeste peninsular). La secuencia general del yacimiento ha permitido presentar un conjunto de materiales que se pueden situar entre el final del mundo tardoantigo y el siglo VIII - inicios del IX. En el yacimiento se ha constatado la presencia de producciones de cerámica común importada de Lípari, el sur de Italia e Ibiza, así como cerámicas toscas vidriadas y cerámicas oxidadas con acabado espatulado.

La céramique présentée provient des différents niveaux du gisement de la place del Rei, liés à la rénovation du groupe épiscopal de Barcelone effectuée lors de la deuxième moitié du VIe – début du VIIe siècle. Le matériau céramique étudié se présente en six groupes établis macroscopiquement, une première classification totalement ouverte dont l'objectif est de commencer un processus de compilation de données qui puisse être utile pour progresser dans la définition d'un répertoire formel de la céramique tardo-antique de Barcelone. L'étude archéométrique a permis de faire un premier pas dans l'établissement des provenances, ce qui a permis d'identifier 10 fabriques, huit locales/régionales et deux plus importantes, dont une certainement du sud-est péninsulaire. L'aspect général des différentes couches du gisement a permis de présenter un ensemble de matériaux qui peuvent être situés entre la fin du monde tardo-antique et le VIIIe – début du IXe siècle. La présence de productions de céramique commune importée de Lipari, du sud de l'Italie et d'Ibiza ainsi que de céramiques grossières en faïence et de céramiques oxydées avec une finition spatulée a été observée au gisement.

Introducción

El yacimiento de la plaza del Rei ha aportado un número significativo de cerámicas comunes tardoantiguas, destinadas a la cocción y al almacenamiento. Una primera aproximación a esta cerámica fue presentada en Barcelona en el año 2002, con motivo de la celebración del I International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry, (Beltrán de Heredia, en prensa). Algunas de las piezas ya habían sido dadas a conocer en el congreso celebrado en Mérida en 2001 sobre Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica (López Mullor *et alii* 2003).

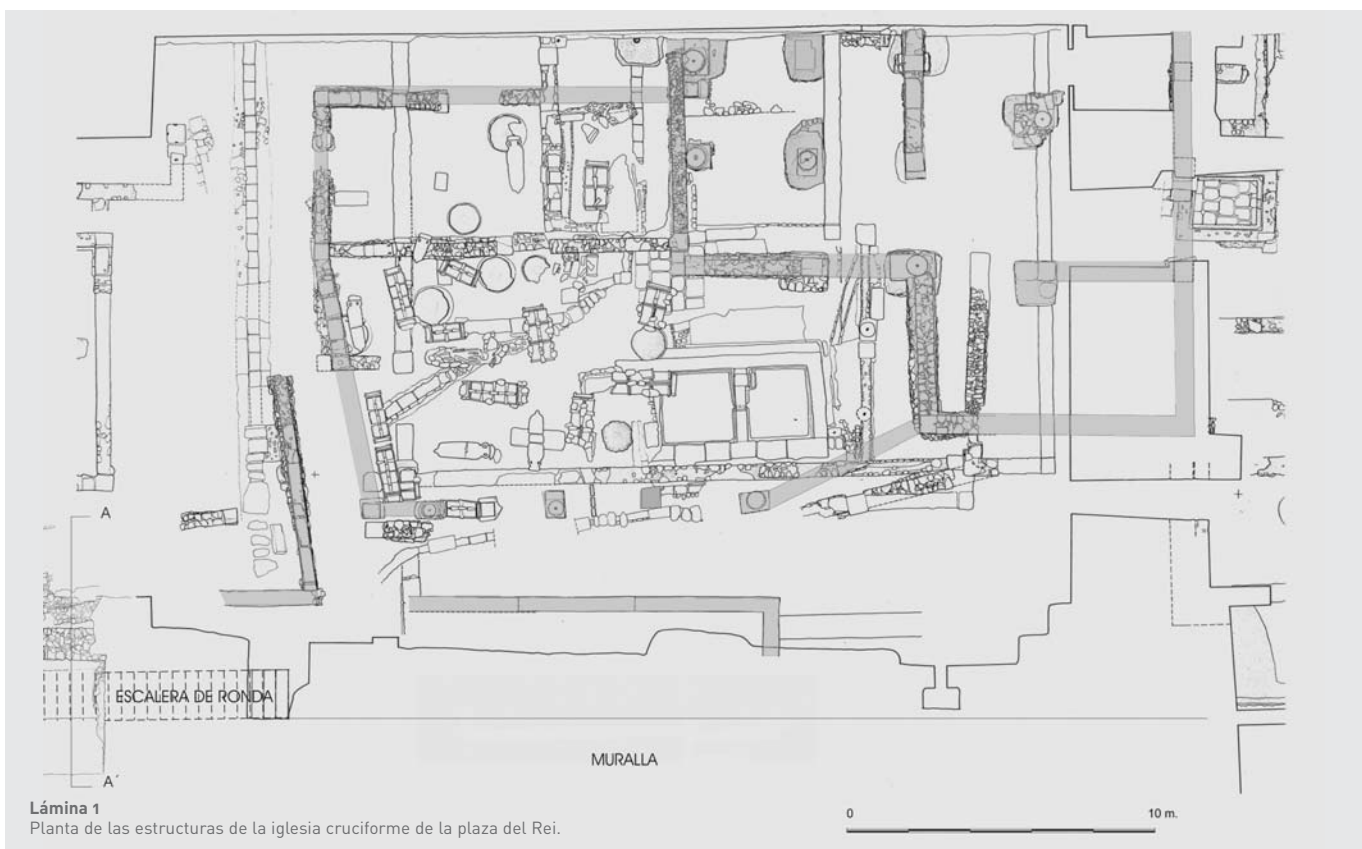
El estudio arqueométrico de las cerámicas de la plaza del Rei, cuyos resultados se presentan en este mismo volumen,¹ ha permitido definir e identificar distintas fábricas,² poniendo de relieve la existencia de un gran número de producciones en la muestra estudiada. La mayoría de las fábricas identificadas corresponden a producciones locales o regionales con una composición compatible con el entorno geológico de Barcelona, aun-

que también se localizan producciones posiblemente foráneas, sin que, con los datos de que se dispone hasta el momento, se pueda concretar su área de procedencia.

La ausencia total de estudios sobre la cerámica común tardoantigua en la ciudad de Barcelona imposibilita la realización de estudios comparativos, factor que juega en contra a la hora de afrontar estudios ceramológicos como el que aquí presentamos. Únicamente y de manera excepcional, han visto la luz algunas piezas procedentes de la excavación de la plaza de Sant Miquel (Coll *et alii* 1997a) y un conjunto localizado en la excavación de la calle Bisbe Caçador (solar del Archivo Administrativo). Éste, aun perteneciendo al siglo VIII, abarca muchas piezas de tradición visigoda que se dan en el mismo yacimiento en los siglos VI-VII (García, Miró, Revilla, 2003). La residualidad o no de las mismas es una cuestión a analizar.

El yacimiento de la plaza del Rei. El área episcopal y su entorno

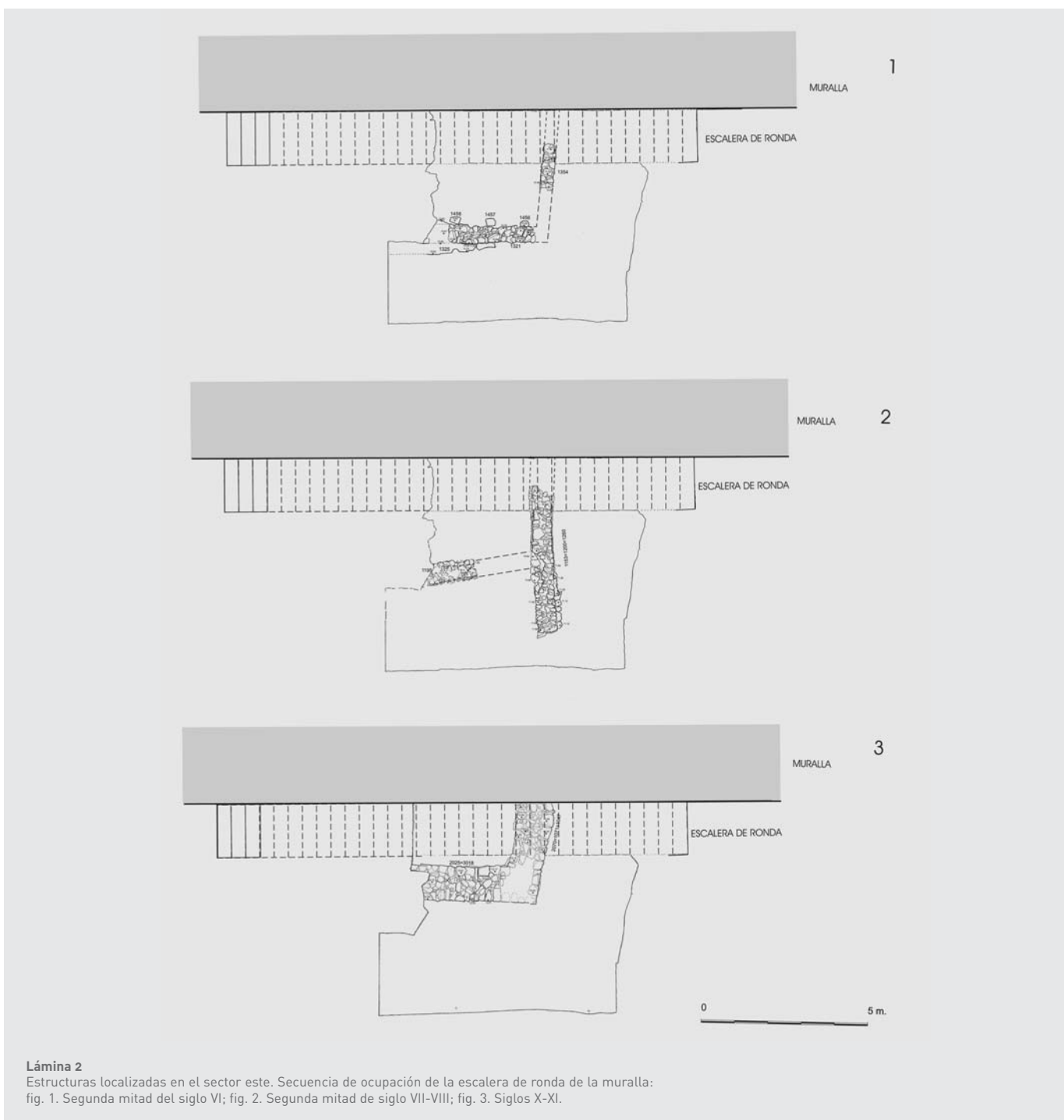
El proceso de investigación de la plaza del Rei, iniciado en 1996,



* Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona, jbeltran@mail.bcn.es.

1. Véase: CAU, BUXEDA, 2004. De ahora en adelante, se entenderá que todos los datos citados en este artículo, en relación con los resultados de los procesos analíticos, proceden de este trabajo.

2. Denominación convencional derivada de la terminología anglosajona que los autores dan a las distintas *facies* o clases de material diferenciadas mediante los procesos analíticos.



3. El proyecto de investigación continúa con sus diferentes fases programadas. En la actualidad, se está llevando a cabo un estudio sistemático del aula episcopal, iniciado en 2002 con una primera intervención arqueológica que tuvo su continuación en la campaña de 2003. Los primeros resultados fueron presentados en Roma aquel mismo año: BONNET, BELTRÁN DE HEREDIA, en prensa.

4. No nos extenderemos aquí sobre este tema que ha sido objeto de distintas publicaciones. Referente al Grupo Episcopal de Barcelona, véase: BELTRÁN DE HEREDIA, 2001; BONNET, BELTRÁN DE HEREDIA, 1999, 2000a, 2000b, 2000c, 2004, en prensa.

5. La datación de C-14 por AMS es una técnica muy precisa que permite datar el momento de construcción del edificio, en base al carbono que absorbe el mortero en el momento de fraguarse. Esta medición ha sido realizada por el Institut for Fysik og Astronomi de la Universidad de Aarhus (Dinamarca) y el Departament of Art History, Abo Academy University, la Universidad de Helsinki (Finlandia). Para mayor información sobre la técnica y los resultados ver: BONNET, BELTRÁN DE HEREDIA, 2004: 152-154.

6. La planimetría del yacimiento está a cargo de Emili Revilla. El dibujo del material cerámico ha sido realizado por el propio Emili Revilla y por Isabel Fernández del Moral (MHCB). Fotografía: Isabel Fernández del Moral (MHCB).

7. El fondo antiguo del yacimiento es de una gran riqueza e interés. Las campañas de los años 1950 a 1970 proporcionan un buen nivel de información y las cerámicas se pueden contextualizar. El material está siendo objeto de estudio en el marco del proyecto de investigación del yacimiento.



ha supuesto una revisión total del yacimiento, poniendo de relieve la importancia del periodo visigodo en la antigua *Barcino* y llenando el vacío arqueológico que tenía la ciudad en relación a su pasado tardoantiguo.³ Los trabajos realizados han permitido conocer en su verdadera dimensión la organización del grupo episcopal y evidenciar la gran reforma de que fue objeto en la segunda mitad del siglo VI-inicios del VII, seguramente vinculada a la celebración de los concilios de los años 540 y 599.⁴ La datación por C-14 con el sistema de medición AMS de los distintos edificios del grupo episcopal ha aportado una cronología de los años 545-595.⁵

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA CRUCIFORME Y EL SECTOR ESTE DE LA NECRÓPOLIS

El registro cerámico que presentamos procede de las excavaciones realizadas entre los años 1996 y 1998 en diversos puntos del área episcopal, pero fundamentalmente en dos zonas:⁶

1. La zona ocupada por la iglesia cruciforme (lám. 1), que proporcionó:

- La fase de construcción: unidades estratigráficas relacionadas directamente con la construcción de la iglesia, como son los estratos de relleno de las zanjas de cimentación del edificio religioso. Este edificio se puede datar por C-14 entre los años 545-595, como acabamos de comentar. Por otra parte, el material cerámico de importación apunta una cronología de 570 y 620 (Járrega, 2004).

- El nivel de ocupación de la necrópolis, que podemos situar entre el último cuarto del siglo VI y los primeros años del siglo VII, en función del material anfórico.

2. La zona situada junto a la muralla romana, sobre el antiguo *interruallum*, y al este del pórtico de la necrópolis. Nos referimos a las remociones originadas junto al recinto funerario para desmontar la escalera que subía al paso de ronda de la muralla. Se trata de estratos que corresponden a la construcción de una gran rampa de obra para acarrear las piedras de la escalera, los niveles de colmatación de la misma, los de regularización previa a la construcción de nuevas estructuras y al inmediato nivel de ocupación del sector con estructuras seguramente de un cuerpo de guardia, y por último, a un conjunto de fosas utilizadas como basureras (lám. 2).

La secuencia documentada en la excavación muestra como los niveles que podemos datar en los siglos VI-VII corresponden a sucesivos y potentes rellenos que casi alcanzan el metro de potencia, son de gran riqueza y han aportado un cúmulo de materiales (lám. 3). Estos niveles tienen una amplia extensión en el yacimiento, y el reconocimiento de la cerámica tardoantigua en los registros arqueológicos actuales está permitiendo rescatar de los fondos del yacimiento a sus homónimas aparecidas en las excavaciones antiguas.⁷

Este fenómeno de elevación de las cotas de circulación, como consecuencia de la aportación de diversos niveles, se documenta en el mismo período en las inmediaciones del foro (plaza de Sant Miquel) y junto al ángulo este de la muralla (Archivo Administrativo).

Los contextos de la cerámica común tardoantigua de la plaza del Rei: la segunda mitad del siglo VI-inicios VII

La cerámica común tardoantigua de producción local/regional e importada que aquí presentamos aparece en estratos de la plaza

del Rei que podemos datar a partir de la vajilla de mesa de procedencia africana, los contenedores anfóricos y el abundante material numismático, como ahora veremos. Un estudio detallado sobre el material anfórico fue presentado por Ramón Járrega en la I International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archeology and Archaeometry (Járrega, en prensa). Debe destacarse la presencia de ánforas de procedencia africana, como las Key 26, 61 y 62, ánforas del mediterráneo oriental (Late Roman Amphora 1, 2, 4) y ánforas tipo Key 70, seguramente de origen balear.

En la necrópolis de la iglesia cruciforme se localizaron diversas inhumaciones en ánfora que correspondían a las formas Key 60, 61, 62 A, 62 D, 63 LXIII y LRA-4. Aplicando la cronología de tales contenedores, el período de uso del cementerio puede datarse entre finales del siglo VI y un momento poco avanzado de la primera mitad del siglo VII. Se trata de una fecha coherente con la de la iglesia a la que estuvo vinculado.

Como se sabe, la denominada *sigillata* africana es uno de los principales fósiles directores para el periodo que nos ocupa, con un amplio repertorio de formas en el siglo VI que se reduce considerablemente en el VII y que acaba desapareciendo en la segunda mitad del siglo VII (Aquilué, 2003). Un estudio de la vajilla de mesa y las lucernas aparecidas en estratos que se pueden relacionar directamente con la construcción de algunos edificios del grupo episcopal, el aula episcopal, el palacio del obispo y la iglesia cruciforme, fue presentado en el *V Congreso Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en Hispania y su Contexto Mediterráneo* (Járrega, 2004). De él se desprende que en el yacimiento han aparecido las formas Hayes 91 C, 99 A, 103, 104 A, 104 B y 105, propias del siglo VI, y las formas 91 D, 104 C y 105 (tipo Waage 1948), características del VII. Algunas piezas presentan decoraciones estampadas del estilo E-2 de Hayes, en las que se aprecian motivos relacionados con la iconografía cristiana, como la cruz o el crismón, o la representación de Baco, con unas dataciones que se pueden encuadrar en la segunda mitad del siglo VI.

Junto a la *sigillata* africana aparecen las *sigillatas* gálicas tardías, o D.S.P. según la terminología francesa, de las formas Rigoir 1, 2, 3, 6, 15, 17 y 18 que, aun cuando normalmente se sitúan en los siglos IV-V d.C., se encuentran también en contextos del siglo VI, como se ha evidenciado, por ejemplo, en Cataluña (López Mullor, Fierro, 1993a, 1993b; López Mullor, Fierro, Caixal, 1997) y en diversos yacimientos del País Vasco y Navarra (Azcárate, Núñez, Solaun, 2003: 327). Los indicios de su perduración, al menos en la primera mitad del siglo VI, sirven tanto para el grupo atlántico como para el grupo provenzal. También están presentes las lucernas del tipo Hayes II/Atlante X A Ia/Barbera-Petriaggi 6.1.1.1. La extensa cronología de las lucernas del tipo Hayes II no es el mejor aliado para precisar la fecha

de un contexto, pero se sabe que tienen una larga perduración en el siglo VII.

Con relación al material numismático y en los mismos contextos, se ha localizado un número importante de pequeños bronces del siglo VI, *nummus* de acuñación visigoda, moneda vándala y moneda tardorromana (AE 2) que circulaba en contextos visigodos, así como moneda tardorromana recortada (1/2 o 1/4), sobre todo AE 3 y AE 4, que hacía las veces de moneda fraccionaria. La circulación de material residual romano en contextos visigodos es un fenómeno ampliamente conocido y documentado. El conjunto monetario localizado en la excavación de la plaza del Rei constituye una buena muestra del circulante del siglo VI en *Barcino* (Marot, 1999).

La cerámica común de la plaza del Rei

En una primera fase de estudio y sobre la base de un análisis macroscópico, en el que se tuvo en cuenta el tipo de pasta así como la composición y el tratamiento de su superficie, se definieron las características técnicas de la cerámica común localizada en la plaza del Rei. Esta clasificación dio como resultado el establecimiento de seis grandes grupos. Cuatro de ellos corresponden a lo que se conoce como cerámica tosca o de cocina, que no siempre iba destinada al fuego y que normalmente presenta una cocción reductora. Los dos restantes están compuestos por recipientes de cerámica común oxidada, de pasta más fina, destinados al almacenamiento y a usos culinarios complementarios (Beltrán de Heredia, en prensa).

El estudio arqueométrico realizado por Cau y Buxeda, publicado en este mismo volumen y al que más arriba ya se ha hecho referencia, ha revelado que los grupos PR/II, PR/III, PR/V y PR/VI se muestran coherentes y homogéneos, correspondiendo a las «fábricas» BC-1, BC-6, BC-2 y BC-5, mientras que las muestras estudiadas de los grupos PR/I y PR/IV denotan seis «fábricas»: BC-3-4.2, BC-4-1b, BC-4-1 a, BC-7, BC-8, BC-9.

Teniendo en cuenta que algunas de las «fábricas» establecidas en el estudio de pastas no son del todo homogéneas y podrían, *a posteriori*, desglosarse en un mayor número de producciones, hemos optado por mantener la clasificación que inicialmente habíamos planteado en relación a PR/I y PR/IV, en espera de poder disponer de un mayor número de datos. Por otra parte, los criterios establecidos sobre la base de una observación visual continúan vigentes, y pueden ser útiles a la hora de identificar estas cerámicas en otros yacimientos de la ciudad, rescatándolas del anonimato al que normalmente quedan relegadas.

Este trabajo no puede considerarse exhaustivo puesto que, sin duda, en sucesivos estudios podrán establecerse nuevos grupos y aportar nuevas formas, como ya se apunta en el estudio arqueométrico. Hemos visto que la secuencia ha proporcionado una gran cantidad de materiales, entre los cuales hasta ahora

8. Actualmente, y en el marco de la revisión de datos y relectura del aula episcopal, está en proceso de estudio el material procedente de este edificio, así como de las excavaciones del baptisterio.

sólo hemos espigado, y el no menos importante fondo antiguo del yacimiento, del que aquí se presentan algunas piezas y que apenas se ha empezado a estudiar.⁸

1. La cerámica local/regional: el entorno de Barcelona y la zona del Maresme

GRUPO I (PR/I)

El grupo PR/I (lám. 4) se caracteriza por presentar una pasta de color marrón-rojizo con desgasante de cuarzo de grano grueso, alguno de los cuales alcanza los 3 mm, y mica dorada abundante, muy visible en ambas caras de la pieza. La cocción es oxidante, aunque hay también pastas cocidas en atmósfera mixta. La superficie es áspera al tacto y presenta un engobe de color negro, que se localiza tanto en la cara externa como en la cara interna del recipiente. Se constata la presencia ocasional, sólo en dos casos, de fragmentos con este tipo de pasta y un acabado bruñido (PR/I.5 y PR/I.6). Las piezas que podemos encuadrar en este grupo presentan en general paredes gruesas, llegando muchas a 1 cm de espesor y superándolo en algún caso. En general, no parece que fueran destinadas al fuego, sino que se utilizaban para guardar o contener alimentos.

En cuanto a las formas, tenemos ollas, tapaderas de pomo central, cazuelas altas y bajas con asas aplicadas y morteros, como la forma PR/I.15, que presenta una pequeña visera en forma de moldura. La cazuela PR/I.16, con una banda ancha de líneas incisas, tiene un paralelo exacto en la excavación del Archivo Administrativo de la ciudad de Barcelona (García, Miró, Revilla, 2003: 372, lám. 4, fig. 51) y, como el material aparecido en este yacimiento, podría alcanzar los siglos VII y VIII. Además, deben destacarse las ollas altas, seguramente destinadas al almacenamiento, de los tipos PR/I.1 y PR/I.2, similares a Om/Cox/1 de Tarragona (Macías, 1999). Son recipientes profundos, de cuerpo más o menos ovoide, con el borde vuelto e inclinado, a veces casi horizontal a manera de una pequeña ala, y el fondo plano. Esta forma es muy común en los niveles del siglo VI en Roma, en yacimientos de la Italia meridional (Nápoles) y septentrional (Monte Barro y Brescia), con una datación de los siglos VI-VII. También aparece en contextos del siglo VII en Porto (Arená *et alii*, 2001: 198).

Dentro de este grupo, desde el punto de vista arqueométrico se han distinguido cinco «fábricas», BC-4.1a, BC-4.1b, BC-3.4.2, BC-7 y BC-8, a las que se atribuye un origen local/regional, de los alrededores de Barcelona y del área del Maresme.

GRUPO II (PR/II-BC-1)

A este grupo (lám. 5) corresponden materiales muy homogéneos desde el punto de vista macroscópico. Tres son las características principales que los definen: la presencia abundante de fragmentos de pizarra en la pasta, que pueden alcanzar entre 2 y 3 mm, la cocción en atmósfera reductora, aunque también se den las cocciones mixtas con el núcleo interior oxidado, y un acabado de las superficies bruñido o espatulado. La pasta es dura y compacta con una estructura esquistosa y aspecto laminado, debido a la gran cantidad de pizarra que incorpora, hasta el punto de que en el corte apenas se aprecia la arcilla.

El bruñido de las piezas es irregular, pocas veces se extiende a la totalidad de la superficie externa. Éste se realizó con un ins-

trumento de punta roma que se pasó más o menos repetidamente por las paredes del recipiente, hasta el punto que, en ciertas piezas, no hay más de cuatro líneas horizontales bruñidas. Este tipo de acabado puede localizarse también en el interior, aplicado seguramente con la intención de mejorar la impermeabilización del recipiente y no por motivos decorativos. La presencia de pizarra, bien visible en superficie, y el acabado bruñido dan a la pieza un aspecto muy característico y fácilmente identificable. Las paredes interiores son muy irregulares, lo que indica que fueron realizadas a torno lento; estas irregularidades se aprecian incluso en las piezas que presentan espatulada la pared interna.

En cuanto a las formas, tenemos ollas, como la PR/II.5, con el borde vertical y el labio apuntado, similar al tipo Oc/Gre/36 de Tarragona, cazuelas altas y bajas, cazuelas altas con asas aplicadas, como la PR/II.6, y tapaderas. La tapadera PR/II.7 presenta unas acanaladuras muy marcadas, característica formal poco frecuente y, como en el caso de la tapadera del Grupo I, lleva agujeros realizados *ante cocturae*. Ninguna de las piezas posee indicios de haber sido expuesta al fuego. El grupo II se ha documentado también en los niveles tardoantiguos de la excavación del solar del Archivo Administrativo, aunque el material permanece inédito.

Por el tipo de pasta, BC-1, todo apunta a que se trate de una producción de origen local. Sus componentes son compatibles con el substrato geológico de zonas cercanas a Barcelona, donde existen afloraciones de pizarra, aunque según el estudio arqueométrico no se puede descartar del todo un posible origen en el sudeste peninsular. Aun así, debe destacarse que, habiéndose localizado en los mismos contextos de la plaza del Rei fragmentos de pizarra en bruto, y teniendo en cuenta que tal material no se utilizaba entonces en la construcción, es posible que pudiera estar relacionada con la producción de esta cerámica.

GRUPO IV

El grupo PR/IV (lám.6) es el más heterogéneo y también el más numeroso y, tal como antes hemos visto, compuesto de diversas «fábricas». Está formado por piezas de pastas reductoras de tonalidades que oscilan entre el gris y el negro, a veces con manchas marronáceas, finas y compactas, pero no por ello totalmente uniformes puesto que presentan desgasante de cuarzo, feldespato y mica. Muchas de las piezas han sufrido una exposición al fuego, lo que ha provocado un oscurecimiento de su pasta y por lo tanto resultan más difíciles de clasificar.

Predominan las ollas, normalmente de paredes bastante finas, característica apropiada para ir al fuego ya que mejora la conductividad. Formalmente, presentan un perfil en ese, borde exvasado y moldurado de sección triangular, a veces con encaje para tapadera, como por ejemplo las formas PR/IV. 1, 2, 3 y 10. Las ollas con este tipo de borde están bien documentadas en los niveles tardoantiguos de otros yacimientos. Los estudios de los materiales cerámicos de Cartagena pusieron de manifiesto su presencia en las fases 9.2 y 10.3, datadas de los periodos 525-535 y 570-590, respectivamente (Ramallo, Ruiz, Berrocal, 1996). Paralelos más cercanos, los tenemos en la propia ciudad de Barcelona, en la excavación de la plaza de Sant Miquel (Coll *et alii*, 1997a), y en diversos yacimientos de la provincia, tales como los niveles tardoantiguos de La Solana de Cubelles (Barrasetas, Járrega, 1997) y Vilaclara de Castellfolit del Boix,

datados en el siglo VII (Enrich, Enrich, Pedraza, 1995), Bell-Solà y Can Bernades (Santa Perpètua de Mogoda), del siglo VI, L'Aiguacuit (Terrassa) y Sentmenat, de los siglos VI-VII (Coll *et alii*, 1997b), así como Can Palau, del mismo municipio, con material del siglo VI (Coll, 2003) y Roses, en Girona (Puig, 1998), de la misma época; por citar sólo algunos. En el propio yacimiento de la plaza del Rei, se encontraron estas ollas en niveles hasta del siglo VIII, tal y como ocurre en la fase III de la excavación del Archivo Administrativo, de la misma centuria (García, Miró, Revilla, 2003: 372, lám. 4, fig. 21,25). Un buen ejemplo de ello lo constituye la forma PR/IV.1 hallada en ambos yacimientos.

Además de las ollas de perfil en ese y tamaño mediano, este grupo, como los anteriores, comprende ollas altas, cazuelas, morteros y pequeños cuencos, también llamados bol, cuenco/copa o cuencos carenados en función del perfil que presenten. Se trata de una forma bien documentada durante el período visigodo en otros yacimientos, tanto catalanes como de la Meseta (C.E.V.P.P., 1991). Una interesante evolución de los cuencos carenados, entre finales del siglo VI y el VIII puede verse en el poblado rural Gótzquez en Madrid (Vigil-Escalera, 2003: 378). Como paralelos más cercanos de este tipo de cuencos, podemos citar los ejemplares del Archivo Administrativo (García, Miró, Revilla, 2003) del siglo VIII, y los de Vilaclara (Castellfollit del Boix), datados en el siglo VII (López Mullor *et alii*, 2003).

Como en el caso del Grupo I, el área de producción de las tres «fábricas» definidas en éste, BC-4.1a, BC-4.1b, BC-3.4.2, se pueden situar en el entorno de Barcelona y la comarca del Maresme. La BC-3.4.2 tiene similitudes con materiales estudiados en Mataró (Cau, Buxeda, 2004: 462). En este grupo se ha identificado también la «fábrica» BC-9, forma PR/IV-14. Corresponde a la «fábrica» Cau 4.2-5.2, de procedencia incierta, definida en Baleares, que se constata normalmente en conjuntos de la primera mitad del siglo V d.C. En el caso de la cazuela de la plaza del Rei, nada impide pensar que pueda tratarse de una pieza residual.

GRUPO V (PR/V-BC-2)

El grupo V (lám. 7) tiene una representación poco cuantiosa en el yacimiento. Corresponde a recipientes que no estaban destinados a la cocción de alimentos, sino a contener y verter productos líquidos o semilíquidos, que suponemos relacionados con trabajos auxiliares en la cocina. Se trata de cerámicas de pasta calcárea, de color beige, fina y bien decantada con el desgrasante bastante triturado y algunas vacuolas. En algún caso, como en el de las formas PR/V.3 y PR/V.4, las pastas recuerdan, sin serlo, a las ibicencas. Destacan los recipientes con vertedor, PR/V.2 y seguramente el PR/V.5, similares a los cuencos con pitorro de Ibiza, forma Ab/Eiv, 3-7. La secuencia estratigráfica de la plaza del Rei parece indicar que este conjunto de piezas podría llegar al siglo VIII.

En este grupo, y por comparación de la pasta, podemos incluir dos ollas procedentes de las intervenciones antiguas en el subsuelo del Tinell (1953-54), por lo tanto, sin contexto arqueológico preciso. Nos referimos, en primer lugar a un recipiente pequeño (PR/V.1) de 8 cm de altura y forma conocida en contextos visigodos, y a otro de grandes proporciones, una olla de almacenamiento del tipo PR/V.6 (lám. 14, fig. 4-5). Para esta última, contamos con una datación por termoluminiscencia,⁹

que nos indica que la pieza fue cocida entre los años 689 y 967. El margen es, sin lugar a dudas, muy amplio, pero aplicando correctores es posible matizarlo. El conocimiento de la cerámica altomedieval de la ciudad de Barcelona nos permite desvincular esta pieza de las producciones de los siglos IX-X, mientras que el tipo de pasta y su forma, con asas altas que arrancan del borde y fondo umbilicado, indican contextos tardoantiguos. Por lo tanto, partiendo del *terminus post quem* del 689, se puede ampliar la cronología de la olla al siglo VIII, pero no más allá. Además, según se ha indicado más arriba, este grupo podría alcanzar el siglo VIII, dentro de los materiales obtenidos en la excavación de la plaza del Rei.

Respecto a su área de procedencia, el estudio arqueométrico ha demostrado que se trata de una producción de la costa catalana, que imita cerámicas finas ebusitanas, y que también ha sido identificada en Mataró (Buxeda, Cau, 2004: 461).

2. La cerámica común importada de procedencia indeterminada

GRUPO III (PR/III-BC-6)

El tercer grupo (lám. 5) presenta una pasta micácea muy fina, bien decantada y compacta con partículas de cal y cuarzo de tamaño medio y mica plateada de grano muy fino. La característica más destacable de este grupo es la abundancia de mica plateada en superficie, lo que le da un aspecto jabonoso y brillante.

Las piezas fueron sometidas a cocciones reductoras aunque, como en los dos grupos anteriores, también se dan las mixtas. Algunos fragmentos son fruto de cocciones irregulares, lo que da a sus pastas tonalidades que oscilan del gris al marrón. En este conjunto, no muy cuantioso, tenemos un predominio de las cazuelas altas y bajas, así como de los cuencos de pequeñas dimensiones, con diámetros que oscilan entre 14 y 18 cm, formas de tradición tardorromana que derivan de las cazuelas africanas parecidas a las formas Lamboglia 10 A o 10 B.

Las características de la «fábrica» con que se identifica (BC-6) parecen indicar un origen foráneo para este grupo, aunque sin mayores precisiones por el momento.

GRUPO VI (PR/VI-BC-5)

Por fin, lo que hemos dado en llamar PR/VI (lám. 7) está formado por una producción en la que hasta el momento sólo se ha podido identificar con claridad una forma. Se trata de un contenedor de borde vuelto, en la mayoría de los casos casi horizontal, formando un ala, bajo el cual aparecen unos pequeños apéndices que facilitaban la manipulación de la pieza. En el yacimiento hay ejemplares de entre 18 y 24 cm de diámetro de boca, pero en ningún caso poseemos el perfil completo. Parece una pieza destinada a contener alimentos y no pensada para ir al fuego. Seguramente, debió tener un perfil globular, fondo plano o pie anular, en línea con los cuencos con vertedor o pitorro. Los apéndices bajo la boca se repiten a espacios regulares, por lo que su número puede variar en función del tamaño de la pieza.

La pasta es fina, de color siena o siena/anaranjado, compacta, con desgrasante de grano fino y medio, apreciándose el cuarzo y la mica plateada y dorada. La cocción es oxidante, aunque, como en los grupos anteriores, hay algún ejemplar de cocción mixta con el núcleo reducido. Su superficie exterior está puli-

mentada, presenta un tratamiento de superficie espatulado y, en algún caso, un engobe de color marrón. Ciertos fragmentos ponen de manifiesto un tratamiento cuidadoso de su superficie, aunque no uniforme. Junto a la boca y bajo el ala, el acabado es mucho más irregular debido a la dificultad para trabajar en tales lugares. En general, se aprecian perfectamente las líneas dejadas por el empleo de un torno rápido.

En espera de la confirmación analítica, creemos que se trata de la forma 17 de cerámica de almacenaje hallada en el Teatro Romano de Cartagena, cuyas características coinciden totalmente con las aquí descritas (Murcia, Martínez, 2003: 173, fig. 2-8). Se trata de una producción local que se documenta en la fase 10 de la excavación del Teatro, con una datación de la segunda mitad del siglo VI. También está presente en los abandonos posteriores al nivel de destrucción del barrio bizantino (620-625), cronología que concuerda igualmente con los contextos de la plaza del Rei, que corresponden a la segunda mitad del siglo VI e inicios del VII. También aparece algún fragmento vinculable a esta forma en los niveles datados en los siglos VII y VIII, pero creemos que el porcentaje no es significativo y que debe tratarse de material residual.

En Barcelona tenemos constancia de su presencia en el Archivo Administrativo (material inédito) y también en las excavaciones antiguas de la plaza del Rei, concretamente en la excavación del baptisterio realizada en 1969. Sobre la base del estudio arqueométrico no es posible proponer una zona de origen clara para la «fábrica» BC-5 que concuerda con este grupo, aunque bien podría tener su procedencia en el sudeste peninsular, a juzgar por los paralelos citados.

3. Otras producciones de cerámica común

3.1. LA CERÁMICA COMÚN VIDRIADA

La presencia de cerámica común vidriada en las excavaciones de la plaza del Rei es sólo testimonial, ya que apenas se han localizado unos fragmentos que proceden tanto de las excavaciones antiguas, realizadas bajo el salón del Tinell –en el antiguo palacio condal/real– y en el baptisterio, como de las intervenciones más recientes (lám. 6). Aun así, se conoce su presencia en otros yacimientos de la ciudad, como en la excavación del solar del Archivo Administrativo (García, Miró, Revilla, 2003), o la realizada en 1978 en el palacio arzobispal, junto a la puerta decumana de entrada a la ciudad.⁹

La cerámica vidriada localizada en la plaza del Rei responde a dos tipos de pasta: una reducida, visible en una tapadera (lám. 7, fig. 5), y otra más frecuente, procedente de atmósfera oxidante, que presenta un color marrón oscuro violáceo (lám. 7, fig. 1-4). Esta última tiene desgrasante de cuarzo de grano grueso muy visible y presenta goterones de vidrio en la pared exter-

na. En la interna, el vidriado es muy fino y translúcido, a menudo cuarteado y con irisaciones, dejando entrever el desgrasante blanco, presentando en superficie un típico moteado. Las características técnicas parecen semejantes a las descritas en la cerámica vidriada localizada en Valencia (Pascual, Ribera, Roselló, 2003: 99). En el material aparecido en la excavación del Palacio Arzobispal de Barcelona se da también este tipo de pasta, que aparece además en el yacimiento del Archivo Administrativo. En esta excavación se ha individualizado un tercer tipo. Se trata de una cerámica tosca con la pasta de color rojizo y un vidriado de color marrón bien adherido que presenta bastantes similitudes con las cerámicas vidriadas de Tarragona (García, Miró, Revilla, 2003: 369).

La cerámica vidriada tardoantigua está bien documentada en Italia; por el contrario, en España, y al margen de las producciones orientales, este tipo de cerámica no es muy conocida y normalmente está ausente de la bibliografía tradicional. Apenas podemos mencionar su localización en los yacimientos de la Almoína y Punta de l'Illa (Valencia) en contextos de la segunda mitad del siglo VI d.C. y siglo VII d.C., en los niveles visigodos del Tolmo de Minateda, concretamente en los datados en segunda mitad del siglo VII-primeros años del siglo VIII (Gutiérrez *et alii*, 2003: 135) y en la ciudad de Tarragona en el siglo VII (Macías, 1999: 286; Macías, 2003: 30). En Mérida, la cerámica vidriada se vincula al periodo emiral, situándola en el siglo IX, y posee «unos vidriados gruesos y muy espesos emparentados con las *vetrinas pesantes* documentadas en Italia» (Alba, Feijoo, 2003: 492). En todos los casos, se trata de una presencia ocasional, con una cronología poco definida, que aunque puede situarse entre el mundo visigodo y el andalusí, no proporciona a estos materiales el papel de fósil director.

En Barcelona, aparecen en las fases III (siglo VIII) y IV (VIII-inicios del IX) de la excavación del Archivo Administrativo (García, Miró, Revilla, 2003: 371). En la plaza del Rei se encontraron en un contexto del siglo VIII avanzado-inicios del IX, aunque no se puede descartar que se trate de material residual. El resto de cerámica aparecido en la ciudad carece, al proceder de excavaciones antiguas, de contexto estratigráfico seguro.

¿CRISOLES Y FABRICACIÓN DE VIDRIO?

Algunas de las piezas vidriadas que se conocen presentan una capa de vidrio muy gruesa, sobre todo en el fondo del recipiente, como sucede, por ejemplo, en el caso del Tolmo de Minateda, Tarragona o Valencia. Por este motivo, se ha planteado si en realidad podrían ser testimonios de una actividad industrial relacionada con la fabricación de vidrio o vidrio para la cerámica y no pertenecer a una producción cerámica en sentido estricto (Gutiérrez, Gamo, Amorós, 2003:135).

Al respecto, se han documentado crisoles de cerámica utilizados para fundir vidrio, en Francia, por ejemplo, en Vienne, Bouches-

9. La datación ha sido realizada por Pedro Benítez, Tomás Calderón y Asunción Millán, del Laboratorio de Termoluminiscencia de la Universidad Autónoma de Madrid.

10. El material recuperado en esta excavación corresponde únicamente a fragmentos informes.

du-Rhône, Languedoc, Gémenos, Midi-Pyrénées, o, en Italia, en Torcello. La cronología es amplia; en los distintos yacimientos, hay ejemplares datados en la Antigüedad tardía y otros que se pueden situar en los siglos VIII-IX (Foy, Nenna, 2001: 64-66). Es interesante señalar cómo se definen las pastas: «pastas rojizas o violáceas con numerosas inclusiones de partículas blancas», descripción asimilable a uno de los tipos de pasta localizado en Barcelona y también en Valencia.

En la plaza del Rei se ha localizado un residuo de vidrio que muestra la forma de un recipiente, la cual es comparable a la de los crisoles de Toulouse (Haute-Garonne), en Francia (lám. 16, fig. 5-7). También se han localizado algunos fragmentos que presentan lo que podrían ser concreciones de vidrio de aspecto poroso, adheridas a la pared externa del recipiente (lám. 16, fig. 4). Estos datos revelan indicios suficientes para pensar en la existencia, en un periodo poco conocido (siglos VII-IX), de alguna producción de piezas de vidrio de carácter local, cuyo testimonio podría encontrarse en estas cerámicas vidriadas con acumulaciones importantes en el fondo del recipiente y paredes internas recubiertas de capas de vidrio de espesores irregulares y concreciones en el exterior.

Aún así, el hallazgo de cierto tipo de recipientes que pudieran estar en relación con la fabricación de vidrio no invalidaría la existencia de una producción cerámica vidriada, propiamente dicha, como se da en otros lugares.

3.2. LA CERÁMICA COMÚN DE ACABADO ESPATULADO

Dentro del yacimiento de la plaza del Rei, en los niveles que podemos situar en los siglos VII-VIII e inicios del IX, se denota la presencia de una clase de material diferente al que hemos visto hasta ahora. Se trata de cerámica a torno rápido, de cocción oxidada o mixta, con la pared interna de color gris claro y la externa marrón anaranjado, de pasta fina y muy depurada y un acabado exterior espatulado. Algunas piezas presentan unas anchas acanaladuras internas y un característico sonido metálico. En principio, no se podrían definir como un grupo homogéneo, sino más bien todo lo contrario, puesto que al menos se han podido distinguir seis tipos de pasta. Sin embargo, estos productos tienen en común una buena factura y el ya citado acabado exterior espatulado, muy fino y uniforme. Esta misma cerámica se ha detectado en los horizontes que abarcan todo el siglo VIII y principios del IX, localizados en la excavación del Archivo Administrativo de Barcelona (García, Miró, Revilla, 2003). No obstante, todo el material allí descubierto corresponde a fragmentos informes, por lo que poca cosa más puede aportarse de momento.

En cualquier caso, los datos proporcionados por estos dos yacimientos barceloneses nos sirven para poner de relieve la presencia de esta clase de cerámica en niveles anteriores al siglo IX.

En ningún caso estas cerámicas se pueden vincular a la producción del Grupo VI ya que, si bien ambas presentan una cocción oxidante y un acabado espatulado, difieren en su calidad y en el resto de sus características tecnológicas. Tampoco deben confundirse con la cerámica espatulada altomedieval identificada en Barcelona por Eduard Riu en 1985, la cual comienza a documentarse en la ciudad en el período carolingio y se ha constituido en uno de los fósiles directores por excelencia para la alta edad media.¹¹

4. Las producciones de cerámica común del Mediterráneo Central, sur de Italia e islas Baleares

En los mismos contextos aparecen cerámicas comunes importadas, como las procedentes del archipiélago de las Eolias, en concreto de la isla de Lípári, así como de Ibiza y sur de Italia (lám. 8), que fueron objeto de comercio junto a la vajilla fina, las ánforas y las lucernas. La abundancia de cerámica común importada en Tarragona contrasta con la, hasta el momento, escasa presencia detectada en Barcelona, si bien es cierto que apenas hemos empezado a individualizarla. Sin duda, los estudios realizados por J.M. Macías (Macías, 1999) han sido determinantes para poner de relieve un material cerámico que no había podido ser identificado con claridad.¹²

En la plaza del Rei predomina la cerámica procedente de la isla de Lípári (LIP), que corresponde a cazuelas altas y bajas de las formas Ca/Lip/8, Ca/Lip/9 y Cb/Lip/2 (lám. 9). La producción de la isla de Lípári se ha situado en los siglos V y VI, siendo su perdurabilidad en el VII todavía incierta (Macías, 2000: 275). En la plaza del Rei se documenta en niveles de la segunda mitad del siglo VI e inicios del siglo VII, y en algunos casos en contextos de los siglos VII y VIII, aunque en este último caso podría tratarse de material residual (lám. 11, fig. 21). También se documenta la cerámica itálica tardoantigua (ITA), forma Ca/Ita/2 y un ejemplar de tapadera (lám. 9, fig. 7 y 10), y la cerámica común dorada de procedencia indeterminada (DAU), representada por las cazuelas de la forma Ca/Dau/5 (lám. 9, fig. 14 y 16).

Otra producción de cerámica común presente en el yacimiento es la ebusitana (EIV). Destacan entre ellas un fragmento de cuenco carenado que podría asociarse a un pequeño vaso con vertedor de la forma Ab/Eiv/3 (lám. 9, fig. 6) y un lebrillo o barreño de paredes convexas y boca plana con abundantes acanaladuras en el cuerpo, que presenta una marca pintada en rojo (lám. 9, fig. 1). Esta última forma, denominada *catinus*, se da en las producciones de cerámica local de Roma, bien documentada en los niveles del siglo VI en el área noroeste del foro (Arena, 2001: 181).

Finalmente, queremos destacar la presencia de una pieza poco común (lám. 9, fig. 3). Se trata de un receptáculo de cuerpo

11. La datación de una sitra del yacimiento de la plaza del Rei por termoluminiscencia proporcionó un *terminus ante quem* del año 872, lo que confirma la presencia de esta cerámica en Barcelona en el siglo IX.

12. Agradecemos a Josep Maria Macías las orientaciones facilitadas a la hora de llevar a cabo la clasificación de este tipo de cerámica. El material estudiado se ha presentado siguiendo los criterios funcionales y geográficos establecidos por este autor en su estudio sobre la cerámica común tardoantigua de Tarraco.

cilíndrico y paredes gruesas que presenta una serie de agujeros realizados *ante cocturae*. Por el tipo de pasta, se le tendría que asignar una procedencia norteafricana y, de estar fragmentado, bien podría confundirse con un contenedor anfórico. Desconocemos el uso a que pudo ser destinado, aunque podría haber servido como jaula para caracoles, estar en relación con la apicultura o con la cría de algún tipo de animal. Su forma se asemeja a la de una pieza encontrada en Pompeya y utilizada para la cría de lirones (Ciarallo, Carolis, 2001: 153).

LOS CONTEXTOS CERÁMICOS DEL PERIODO ISLÁMICO: EL SIGLO VIII

Entre la segunda mitad del siglo VII y finales del siglo VIII o principios del IX se extiende un complejo período en el que el repertorio cerámico está todavía por establecer. Ello es debido, por una parte, a la desaparición de las producciones norteafricanas de *terra sigillata*, principal fósil director para el final del mundo antiguo, y por otra parte, a la ausencia de novedades cerámicas. Estas últimas no empiezan a aparecer en Barcelona hasta el siglo IX, con la introducción de las producciones espantuladas altomedievales y la forma que las caracteriza, la sitra, así como de otras formas y producciones que comienzan a perfilarse con claridad, tales como la cerámica decorada a ruedecilla o a punzón y formas de cazuelas bajas con mangos tubulares, todas bien asentadas alrededor del año mil (López Mullor, Beltrán de Heredia, en prensa).

La falta de fósiles directores para el siglo VIII ocasiona numerosas dificultades de reconocimiento, resultando muy difícil adscribir materiales cerámicos a esta franja cronológica concreta. Tal hecho se ve agravado, al menos de momento, por la falta de contextos estratigráficos claros, puesto que en la mayoría de los sondeos realizados en Barcelona no se ha podido reconocer este período de ocupación en la secuencia urbana. Estamos frente a una etapa a lo largo de la cual las importaciones son escasísimas,¹³ predominando las cerámicas comunes de factura local en las que parece darse una tendencia continuista, como ahora veremos. Sólo se pueden reconocer los registros a través de la moneda emitida por la nueva autoridad, *dinar*, *dirhem* y fundamentalmente *fulus* de cobre, o bien mediante elementos singulares, como la inscripción árabe sobre hueso aparecida en el Archivo Administrativo (García, Miró, Revilla, 2003: 376). Los hallazgos numismáticos en Barcelona confirman la circulación de moneda árabe, pero en ningún caso están ligados a niveles de destrucción. El registro arqueológico no muestra unas consecuencias traumáticas que puedan avalar las supuestas teorías sobre la destrucción e incendio de la ciudad por los musulmanes.¹⁴

Por otro lado, la ausencia de publicaciones provoca que, a la hora de enfrentarse a la cerámica de este período, tampoco se pueda hacer uso del siempre útil análisis comparativo. Todo esto crea una especie de círculo difícil de romper que comporta la

omisión sistemática de los materiales en las series publicadas. Ante tales circunstancias, sólo a partir de la secuencia estratigráfica se pueden aportar datos sobre los testimonios materiales del período. Aun así, cuando la secuencia es clara, como en el caso que presentamos, la falta de fósiles directores no nos permite diferenciar el material residual del que realmente estaría en uso en el siglo VIII. Por último, la continuidad de las formas del período anterior no contribuye a clarificar el panorama.

Así que, con todas las reservas que acabamos de exponer, y en espera de que comiencen a darse a conocer otros conjuntos cerámicos del registro arqueológico reciente de Barcelona, queremos presentar unos materiales que, a partir de su situación dentro del yacimiento y contando con el apoyo numismático, pueden situarse en los contextos de la segunda mitad del siglo VII y siglo VIII y en los correspondientes al VIII avanzado y principios del siglo IX (lám. 10-12). El material procede de catorce unidades estratigráficas, que pertenecen a diversos niveles de uso y ocupación, entre ellos la obliteración de cuatro fosas, convertidas en basureros, donde apareció un *felus* del «Emirato Dependiente» que se puede situar en la segunda o tercera década del siglo VIII. Estratigráficamente esta secuencia presenta una potencia de 70/80 cm (lám. 3).

Podemos afirmar que dentro de estos contextos las formas más representadas son las ollas y cazuelas de pasta reducida. El resto corresponde a piezas de pasta oxidada de color marrón-rojizo, o bien de cocción mixta, siempre con el núcleo gris, como en el caso de las tapaderas (lám. 11, fig. 17 y 20; lám. 12, fig. 4 y lám. 10, fig. 8). Prácticamente la totalidad de las pastas oxidadas y mixtas presentan unos engobes internos y externos oscuros (marrones o negros). Hay recipientes de paredes gruesas y superficies internas y externas muy irregulares que parecen modeladas a mano con acabados a torneta. El aspecto más característico del conjunto se constata en los fondos de los recipientes, cuyos rasgos formales no habían sido detectados en los niveles anteriores. En primer lugar, se denota la presencia de fondos gruesos, con espesores de 1,5 cm (lám. 10, fig. 16; lám. 11, fig. 9, 10 y 12; lám. 17, fig. 5), que también encontramos, por ejemplo, en el yacimiento de L'Esquerda, con una datación de los siglos VIII-IX (DD.AA., 1999: 296) y en la excavación del Archivo Administrativo en Barcelona (García, Miró, Revilla, 2003: 370) en el siglo VIII. También se dan los fondos estriados (lám. 12, fig. 11) y una serie de fondos que presentan anchas y profundas acanaladuras internas (lám. 11, fig. 9; lám. 12, fig. 5 y 6), que también hemos documentado en la campaña de excavaciones de 1967 llevada a cabo en el baptisterio y en las del palacio condal/real de 1953-56 (lám. 12, fig. 18).

En los niveles de la segunda mitad del siglo VII y siglo VIII, se constata la presencia de piezas del Grupo PR/I (lám. 10, fig. 1 y 15), PR/IV (lám. 10, fig. 3 y 9) y PR/V (lám. 10, fig. 10), que ya

13. En Barcelona se ha constatado la presencia de cerámicas de origen oriental en el siglo VIII, seguramente procedente de Egipto o Mesopotamia (GARCÍA, MIRÓ, REVILLA, 2003: 369).

14. En la ciudad se ha encontrado moneda árabe en las excavaciones de la plaza del Rei, plaza de Sant Miquel, plaza de la Vila de Madrid, solar del Archivo Administrativo y calle de Sant Honorat.

no encontramos en la fase del siglo VIII avanzado y principios del IX. Puede verse cómo se da una continuidad de ollas y cazuelas con el borde de sección triangular (lám. 10, fig. 4, 6, 7 y 15; lám. 11, fig. 1, 15 y 23; lám. 12, fig. 2), circunstancia que también se constata en el conjunto del Archivo Administrativo. El borde exvasado y el labio redondeado y engrosado con un encaje interior de una de las ollas (lám. 11, fig. 1) encuentra un paralelo idéntico en los niveles de los siglos VIII-IX en el Archivo Administrativo de Barcelona (García, Miró, Revilla, 2003: 372, lám. 4, fig. 32) y en el yacimiento rural de Vilaclara (Enrich, Enrich, Pedraza, 1995: 83, lám. 17), donde se ha datado por termoluminiscencia en el 645 ± 74 . En estos contextos se encuentra cerámica oxidada de acabado espatulado, a la que hemos hecho referencia más arriba.

Por comparación con este registro estratigráfico, podemos incluir en la fase del siglo VIII avanzado e inicios del IX un conjunto de platos/cazuelas localizado en las excavaciones realizadas en el salón del Tinell del antiguo palacio condal/real, en los años 1952 y 1953 (lám. 12, fig. 12-17; lám. 15, fig. 3-4).¹⁵ Se trata de recipientes poco profundos, de paredes abiertas con tendencia troncocónica y base plana. El tamaño de los recipientes varía entre 11 y 18 cm de diámetro. Se elaboraron a mano con ayuda de un torno lento o torneta, lo que da una considerable irregularidad a sus paredes. Su cocción fue oxidante, aunque presentan un engobe oscuro, en la actualidad algo perdido. Piezas similares se documentan en la fase IIa de Marroquies Bajos (G.T.1.1 y G.T.2.2), a principios del siglo IX (Pérez *et alii*, 2003: 400), en la fase emiral de Cartagena (Murcia, Martínez, 2003: 400), así como en la excavación de la rábita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante), forma alcafafe 9.1, con una datación anterior al 944 (Azuar, 1989: 146).

A modo de conclusión

Dentro del conjunto de materiales de la plaza del Rei que podemos adscribir al período tardoantiguo (lám. 8), se da un claro predominio de las formas abiertas, principalmente ollas y cazuelas, sin que apenas se advierta la presencia de formas cerradas, como los jarros con vertedor¹⁶ o las botellas hechas a torno rápido, bien documentadas en las necrópolis. Sin embargo, en Barcelona, estas formas eran usadas y conocidas, como muestra el hallazgo, en contexto urbano y en niveles de uso, de la típica botella de dos asas y moldura en el cuello (Beltrán de Heredia, 2001, núm. 294). Por otra parte, las ollas con cuerpo globular o piriforme y asas altas que arrancan de la boca, que aparecen con frecuencia en este período, son escasas en el yacimiento.

Entre las ollas, dominan totalmente los perfiles en ese, con variaciones en el borde y en el labio: borde vuelto y redondeado, engrosado o rebajado, cortado a bisel o de sección triangular, con o sin encaje para tapadera. Además de las ollas tradicionales destinadas a la cocción, aparecen las ollas altas –con o

sin asas– para almacenaje. Las cazuelas son altas o bajas con el borde vuelto o reentrante, y las mismas variaciones en el labio que las ollas. Podemos apuntar un predominio de los bordes engrosados y vueltos, lo que también parece darse en las cazuelas autóctonas de *Tarraco* (Macías, 1999, 2003).

En cuanto a los elementos aplicados, como las asas, presentan distintas formas. Aparecen las asas de orejeta, también llamadas de lengüeta o semilunares. Éstas se aplican al recipiente en posición horizontal –caso más frecuente– o bien con una cierta curvatura, como pasa en la forma PR/II.6. También se dan los pequeños apéndices de secciones variables, del tipo de los mamelones, situados en el tercio superior del recipiente o bajo el borde, como en el Grupo VI. Menos frecuentes son las asas o apéndices en forma de cordón, aunque se documentan también en la fase de abandono de la villa romana de Vilauba (Camós, Girona) datada en el siglo VII (Cau *et alii*, 1997) y en Can Pelet Ferrer (Llagostera, Girona), con una cronología de los siglos VI-VII (Palomo *et alii*, 2003: 466). Finalmente, podemos mencionar la presencia de asas altas de sección circular que arrancan directamente de la boca del recipiente.

Al margen de las ollas y cazuelas, y en menor proporción, se documentan fuentes, cuencos o cuencos/copa, ollitas, morteros/cuencos con visera y tapaderas. Respecto a las tapaderas, y a pesar de que sólo se han localizado unos pocos ejemplares, su cifra es, a buen seguro, producto del azar, ya que muchos de los recipientes presentan encajes para recibirlas. Son tapaderas de formas sencillas con el borde no diferenciable y el labio redondeado. Tres de ellas disponen de agujeros que seguramente facilitaban la salida del vapor durante el proceso de cocción, lo que también puede verse en los ejemplares del mismo período localizados en Mataró (Cela, Revilla, 2004: 389).

En general, se puede decir que el repertorio de formas es conocido y bien documentado en otros yacimientos tardoantiguos, con la presencia de tipos de tradición romana norteafricana. Muchos de los recipientes mantienen los patrones del mundo romano, otros, como las cazuelas con asas horizontales aplicadas, en línea con la forma CATMA 26 o VilaRoma 7.13, son muy comunes y se dan en todo el ámbito mediterráneo. Las formas de cerámica común autóctona de *Tarraco* son paralelizables a las documentadas en Barcelona durante el mismo período. Lo mismo sucede con las encontradas en las excavaciones de Mataró (Cela, Revilla, 2004). Aun así, el repertorio de formas de cerámica común no es un fenómeno uniforme sujeto a unos patrones fijos, caracterizándose, bien al contrario, por la variedad.

Las cerámicas están cocidas a temperatura relativamente baja. Encontramos un claro predominio de la cocción reductora, siempre acompañada de la cocción mixta, lo que proporciona pastas grises y bicolors. Las piezas están elaboradas a torno, sin detectarse ejemplares a mano. Como mucho, en algún caso

15. En la excavación de 1997-1998 se localizó material fragmentado que presenta el mismo tipo de pasta y acabado que los platos/cazuelas del palacio condal/real. Por otra parte, estas piezas proceden del nivel E establecido por Serra Ràfols, equivalente al horizonte de los siglos VIII-IX de las excavaciones modernas. En el momento de redactar este artículo, se están revisando estas secuencias. La presencia de este tipo de plato en el denominado nivel E es muy importante, solamente los bordes superan la cincuenta. También se documentan tapaderas con el mismo tipo de pasta.

16. En el yacimiento solo tenemos constancia de la existencia de un fragmento de jarro con vertedor aparecido en las excavaciones del baptisterio.

podrían haber sido modeladas manualmente pero con la ayuda de un sistema de rotación, como la torneta, aunque este supuesto sólo serviría para el Grupo II. En cuanto a los tratamientos de superficie, se emplean los bruñidos/espátulados o los engobados, tratamientos que pueden localizarse tanto en el interior como en el exterior de la pieza, lo que viene determinado por el uso a que iba destinada. La decoración está prácticamente ausente de estos seis grupos, únicamente y de manera excepcional aparecen bandas incisas o acanaladas.

El estudio de la cerámica de la plaza del Rei se ha sintetizado en una clasificación abierta, con la que se pretende iniciar un proceso de recopilación de datos que sirva para ir definiendo un repertorio formal de la cerámica tardoantigua de Barcelona. De momento, se cuenta con un panorama rico y complejo, dentro del que, desde el punto de vista arqueométrico, se han identificado diez «fábricas», dos de ellas de procedencia foránea. Todo apunta a que existió una importante producción local, con un gran número de pequeños talleres que se encargaban de abastecer la ciudad. Este hecho no impidió que se mantuviera un intercambio comercial con territorios alejados, lo que refleja, una vez más, el carácter portuario y comercial de una ciudad costera del Mediterráneo que mantuvo vivos los circuitos comerciales durante la etapa en que pasó a formar parte del reino visigodo. La escasa muestra estudiada de cerámica común importada no permite, por ahora, más valoración que la de constatar su presencia en Barcelona.

Con relación al período comprendido entre el final del mundo visigodo y la ocupación musulmana de la ciudad, por una parte, y la conquista carolingia del año 801, por otra, se podría decir que en la muestra estudiada se refleja un predominio de las producciones reductoras de pasta tosca, aunque sin que desaparezcan las cocciones oxidantes y mixtas, a las que se aplica un engobe oscuro. Hay una presencia importante de las producciones a mano/torneta, constatándose una continuidad de las formas del período anterior, continuidad que también puede verse en los materiales del siglo VIII del Archivo Administrativo. Como sucede en otras zonas de la Península Ibérica, las producciones típicas de época visigoda debieron convivir con otras propias del ámbito cultural islámico, dándose una continuidad en las formas asociadas a las costumbres alimenticias.

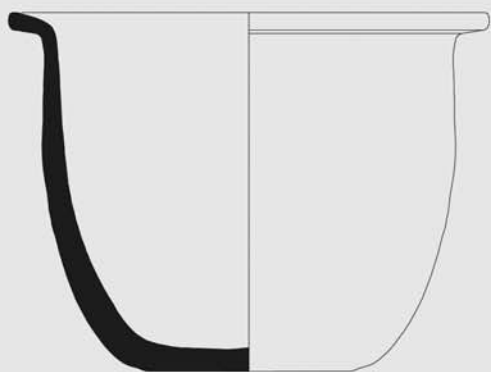
En el conjunto de la plaza del Rei no es posible distinguir un substrato cultural árabe a partir de la presencia de formas ajenas a la tradición del mundo hispanovisigodo. Sólo los platos/cazuelas bajas parecen emparentar con algunas formas establecidas para el mundo árabe, tal como hemos visto más arriba. Todo apunta a que en el horizonte cultural de época islámica permanecen prototipos cerámicos de los siglos VI y VII, quizá en su mayoría de forma residual, siendo escasos los fósiles directores propios –por lo menos los reconocidos hasta ahora–, lo que hace muy difícil identificar estos niveles en la secuencia. Por tanto, en el estado actual de las investigaciones sobre esta cerámica en nuestra ciudad poco más se puede precisar por el momento.

BIBLIOGRAFIA

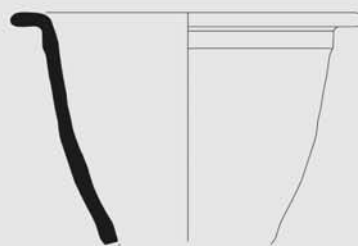
- ALBA, M.; FEIJOO, S. 2003. "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad [Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001]*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 483-504.
- AQUILUÉ, X. 2003. "Estado actual de la investigación de la *terra sigillata* africana en la Península Ibérica". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad [Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001]*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 11-20.
- ARENA, M.E. *et alii* 2001. *Roma. Dall'antichità al medioevo. Archeologia e storia*. Milán.
- AZKÁRATE, A.; NÚÑEZ, J.; SOLAUN, J.L. 2003. "Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad [Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001]*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 321-370.
- AZUAR R. 1989. *La rábida califal de Guardamar (Alicante)*. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- BARRASSETAS, E.; JÁRREGA, R. 1997. "La ceràmica trobada al jaciment de la Solana (Cubelles, Garraf)". *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana [segles IV-X]. Actes. Taula Rodona. Badalona, 6, 7 i 8 de novembre de 1996, Arqueo Mediterrània 2/1997*, pág. 131-152. Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona, Universitat de Barcelona, Museu de Badalona, Barcelona.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2001. *De Barcino a Barcinona. Los restos arqueológicos de la plaza del Rei*. Museu d'Història de la Ciutat, Barcelona.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. en prensa. "La cerámica común del yacimiento de la plaza del Rei (siglos VI-VIII): aportaciones al estudio de la cerámica común tardoantigua de Barcelona". *I International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. Barcelona, 2001*.
- BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. 1999. "El conjunt episcopal de Barcino". *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, pág. 179-183. Barcelona.
- BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2000a. "El primer Grupo Episcopal de Barcelona". *Sedes Regiae (400-800)*, pág. 467-490. Barcelona.
- BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2000b. "Cristianismo y espacio urbano en la antigüedad tardía. El ejemplo de Barcino". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, pág. 219-225. Valencia.
- BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2000c. "Nuevas intervenciones arqueológicas en el Museo de Historia de la Ciudad: una iglesia de época visigótica en el grupo episcopal de Barcelona". *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, pág. 135-144. Cartagena.
- BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2004. "Arqueología y arquitectura de los siglos VI y VII en Barcelona. El grupo episcopal". *V Congreso Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en Hispania y su contexto mediterráneo*, pág. 135-160. Alcalá de Henares.
- BONNET, Ch.; BELTRÁN DE HEREDIA, J. en prensa. "Nouveau regard sur le groupe épiscopal de Barcelona". *Studi di Antichità Cristiana*. Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Roma.
- CAU, M.A. *et alii*. 1997. "La cerámica del Nordeste Peninsular y las Baleares entre los siglos V-X". *La Céramique Médiévale en Méditerranée, Actes du VI^e Congrès de L'AIEM2*. Aix-en-Provence, pág. 173-192.

- CAU, M.A.; MACIAS, J.M.; TUSET, F. 1997. "Algunas consideraciones sobre cerámicas de cocina de los siglos IV al VIII". *Cerámica medieval catalana. El monumento, document*, Quaderns Científics i Tècnics, 9, Servei del Patrimoni Arquitectònic Local, Diputació de Barcelona. Barcelona, pág. 5-36.
- CAU, M.A.; BUXEDA, J. 2004. "Caracterización arqueométrica de las producciones tardanas d'Iluro". *La transición del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà els segles V i VII dC*. Laietania 15. Museu de Mataró, pág. 449-498.
- CELA, X.; REVILLA, V. 2004. *La transición del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà els segles V i VII dC*. Laietania 15. Museu de Mataró.
- C.E.V.P.P. 1991. "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones". *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*. Lisboa, 16-22 noviembre 1987. Mértola, pág. 49-68.
- CIARALLO, A.; CAROLIS, E. 2001. *Pompei, Nature, Sciences et Techniques*. Milán.
- COLL I RIERA, J.M.; ROIG I BUXÓ, J.; MOLINA I VALLMITJANA, J.A. 1997 a. "Las producciones cerámicas de época visigoda en la Cataluña Central (ss. V-VI): algunas consideraciones técnicas y morfológicas". *La Céramique Médiévale en Méditerranée, Actes du VI^e Congrès de L'AIEM2*. Aix-en-Provence, pág. 193-197.
- COLL I RIERA, J.M.; ROIG I BUXÓ, J.; MOLINA I VALLMITJANA, J.A. 1997 b. "Contextos Cerámics de l'Antiguitat Tardana del Vallès". *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. Actes. Taula Rodona. Badalona, 6, 7 i 8 de novembre de 1996 [Arqueo Mediterrània 2/1997], Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona, Universitat de Barcelona, Museu de Badalona. Barcelona, pág. 37-58.
- COLL I RIERA, J.M. 2003. "Can Palau (Setmenat, Vallès Occidental). Un habitatge rural de l'antiguitat tardana (s.VI)". *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Actes, vol. II. Barcelona, 2002, pág. 476-480.
- DD.AA. 1999. *Cataluña en época carolingia. Arte y Cultura antes del románico (siglos IX-X)*. Museo Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona.
- ENRICH, J.; ENRICH, J.; PEDRAZA, L. 1995. *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana*. Igualada.
- FOY, D.; NENNA, M.D. 2001. *Tout feu tout sable. Mille ans de verre antique dans le Midi de la France*. Musées de Marseille. Aix-en-Provence.
- GARCÍA BIOSCA, J.E.; MIRÓ I ALAIX, N.; REVILLA CUBERO, E. 2003. "Un context paleoandalusí a l'excavació de l'Arxiu Administratiu de Barcelona (1998)". *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Actes, vol. II. Barcelona, 2002, pág. 363-380.
- GUTIÉRREZ, S.; GAMO, B.; AMORÓS, V. 2003. "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 119-168.
- JÁRREGA, R. 2004. "Los contextos cerámicos tardoantiguos del Grupo Episcopal de Barcino". *V Congreso Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. El siglo VII en Hispania y su contexto mediterráneo*, Alcalá de Henares, pág. 209-229.
- JÁRREGA, R. en prensa. "Ánforas tardorromanas halladas en las recientes excavaciones estratigráficas efectuadas en el subsuelo de la Plaza del Rei de Barcelona". *I International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*. Barcelona, 2001.
- LÓPEZ MULLOR, A.; FIERRO, J. 1993 a. "Un conjunto cerrado del siglo Vd.C. hallado en Darró, Vilanova i la Geltrú, Barcelona". *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, serie I, nº 6, pág. 343-364.
- LÓPEZ MULLOR, A.; FIERRO, J. 1993 b. "Un dépôt céramique fermé du Ve siècle après J.-C., trouvé à Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)". *Actes du Congrès de Versailles, Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule*. Marseille, pág. 329-340.
- LÓPEZ MULLOR, A.; FIERRO, J.; CAIXAL, A. 1997. "Cerámica dels segles IV al X procedent de les comarques de Barcelona", Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Actes Taula Rodona. Arqueo Mediterrània 2/1997. Diputació de Barcelona, Museu de Badalona, Universitat de Barcelona. Barcelona, pág. 59-82.
- LÓPEZ MULLOR, A. et alii 2003. "Cerámica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona (siglos VII-X)". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 41-65.
- LÓPEZ MULLOR, A.; BELTRÁN DE HEREDIA J. en prensa. "La cultura material en Barcelona y su hinterland en época de Almanzor". *Congreso Almanzor y su época*. Córdoba, octubre de 2002.
- PASCUAL, J.; ROSSELLÓ, M.; RIBERA, A. 2003. "Cerámicas de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 67-117.
- MACIAS, J.M. 1999. *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VIII)*, Monografies Tarraconenses, 1. Tarragona.
- MACIAS, J.M. 2003. "Cerámicas tardorromanas de Tarragona: economía de mercado versus autarquía". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 21-39.
- MACIAS, J.M.; REMOLÀ, J.A. 2000. "Tarraco Visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII d.C.". *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena, pág. 485-497.
- MAROT, T. 1999. "La ciudad de Barcino durante los siglos V y VI: nuevas aportaciones sobre el circulante". Anejos de Archivo Español de Arqueología, XX, Madrid, pág. 415-422.
- MARTÍN, A. inédito. *Les àmfores de les tombes del cementiri de la plaça del Rei (Barcino)*. Museu d'Història de la Ciutat. Barcelona.
- MURCIA MUÑOZ, A.J.; MARTÍNEZ, M.G. 2003. "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro romano de Cartagena". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 169-223.
- PALOMO, A. et alii 2003. "Can Pelet Ferrer (Llagostera, Gironès): un assentament agrícola altmedieval". *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Actes, vol. II. Barcelona, pág. 463-467.
- PÉREZ, S. et alii 2003. "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 389-410.
- PUIG I GRIESENBERGER, A.M. 1998. "El jaciment de Rhode a la fi de l'antiguitat tardana. Els contextos del segle VIII dC a la Ciutadella de Roses (Alt Empordà, Girona)". *Pyrenae*, 29, Barcelona, pág. 171-192.
- RAMALLO, S.F.; RUIZ, E.; BERROCAL, M.C. 1996. "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena". *Archivo Español de Arqueología*, 69, Madrid, pág. 135-190.
- TED'A, 1989. *Un abocador del segle V dC en el Fòrum provincial de Tàrraco*. Tarragona.
- VIGIL-ESCALERA, A. 2003. "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (Segundo Simposio de Arqueología. Mérida, 2001)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII. Madrid, 2004, pág. 371-338.

GRUPO I



PR/I.1-BCN006/BC-4.1a



PR/I.2-BCN005/BC-4.1a



PR/I.3-BCN002/BC-8



PR/I.4-BCN004/BC-7



PR/I.5-BCN013/BC-3-4.2



PR/I.6



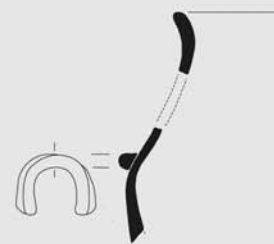
PR/I.7



PR/I.8



PR/I.9-BCN001/BC-4.1b



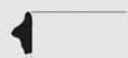
PR/I.10-BCN003/BC-3-4.2



PR/I.11-BCN010/BC-4.1b



PR/I.12



PR/I.13



PR/I.14-BCN009/BC-3-4.2



PR/I.15-BCN008/BC-8



PR/I.16-BCN011/BC-3-4.2



GRUPO II: PRII/BC-1



PR/II.1-BCN015



PR/II.2



PR/II.3-BCN016



PR/II.4



PR/II.5



PR/II.6



PR/II.7-BCN014

GRUPO III: PRIII/BC-6



PR/III.1-BCN024



PR/III.2-BCN022



PR/III.3



PR/III.4



PR/III.5-BCN021



PR/III.6



GRUPO IV



PR/IV.1-BCN025/BC-3-4.2



PR/IV.2-BCN029/BC-3-4.2



PR/IV.3



PR/IV.4



PR/IV.5



PR/IV.6



PR/IV.7-BCN040/BC-4-1b



PR/IV.8-BCN027/BC-4-1a



PR/IV.9



PR/IV.10



PR/IV.11



PR/IV.12



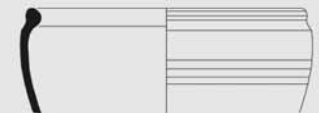
PR/IV.13



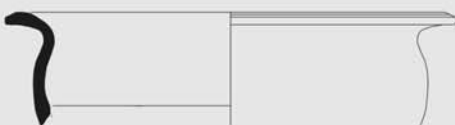
PR/IV.14-BCN028/BC-9



PR/IV.15



PR/IV.16-BCN030/BC-3.4.2



PR/IV.17-BCN026/BC-4-1b



PR/IV.18



PR/IV.19



PR/IV.20



PR/IV.21



PR/IV.22



GRUPO V: PRV/BC-2



PR/V.1



PR/V.2-BCN033



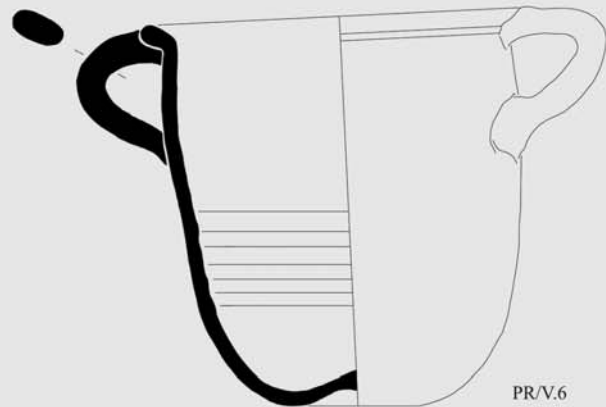
PR/V.3-BCN032



PR/V.4

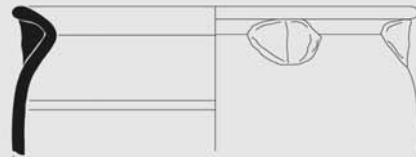


PR/V.5-BCN031



PR/V.6

GRUPO VI: PRVI/BC-5



PR/VI.1



CERÁMICA VIDRIADA



1



2



3



4



5



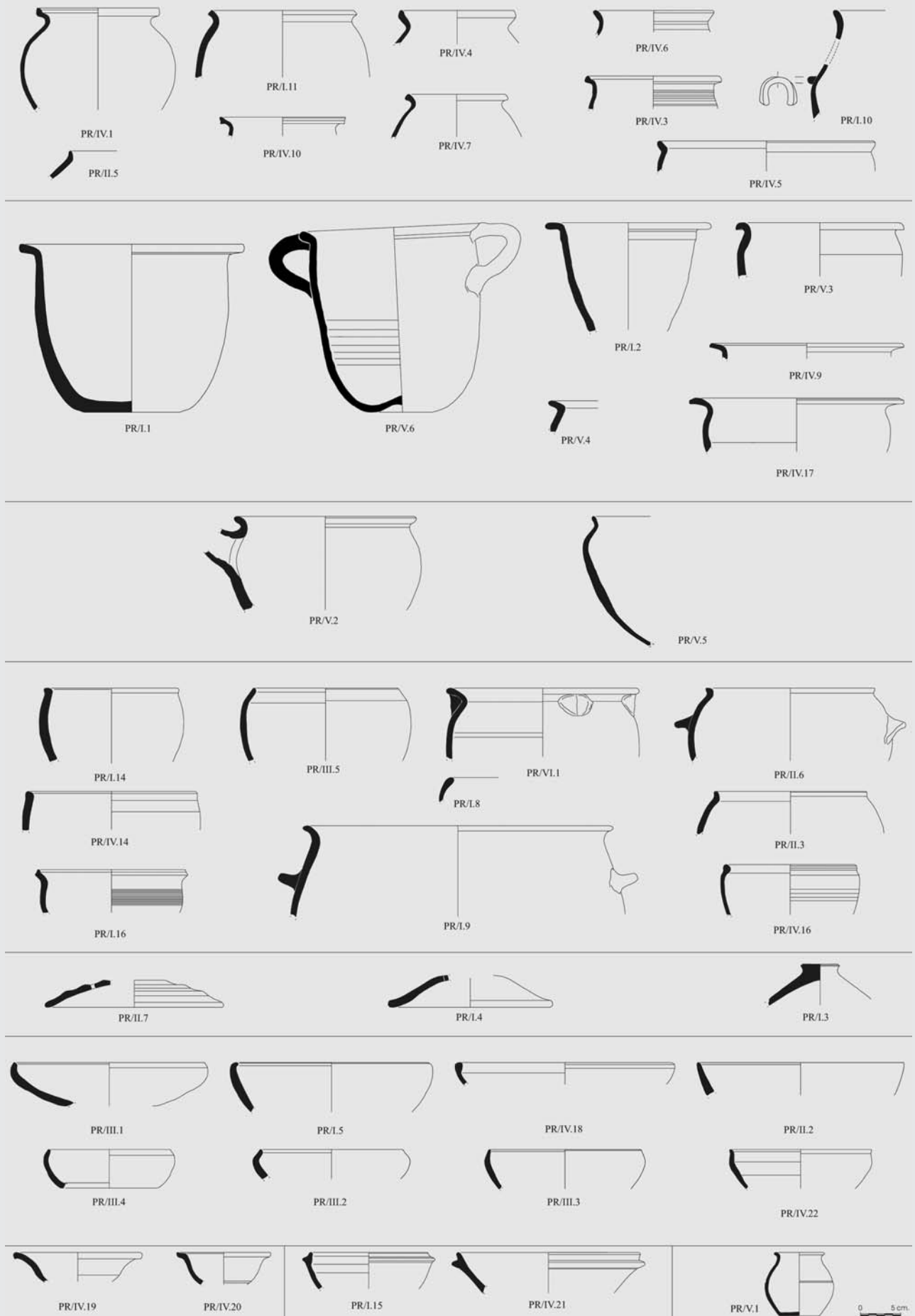


Lámina 8
 Tabla de formas de la cerámica tardoantigua de la plaza del Rei. Siglos VI-VII.

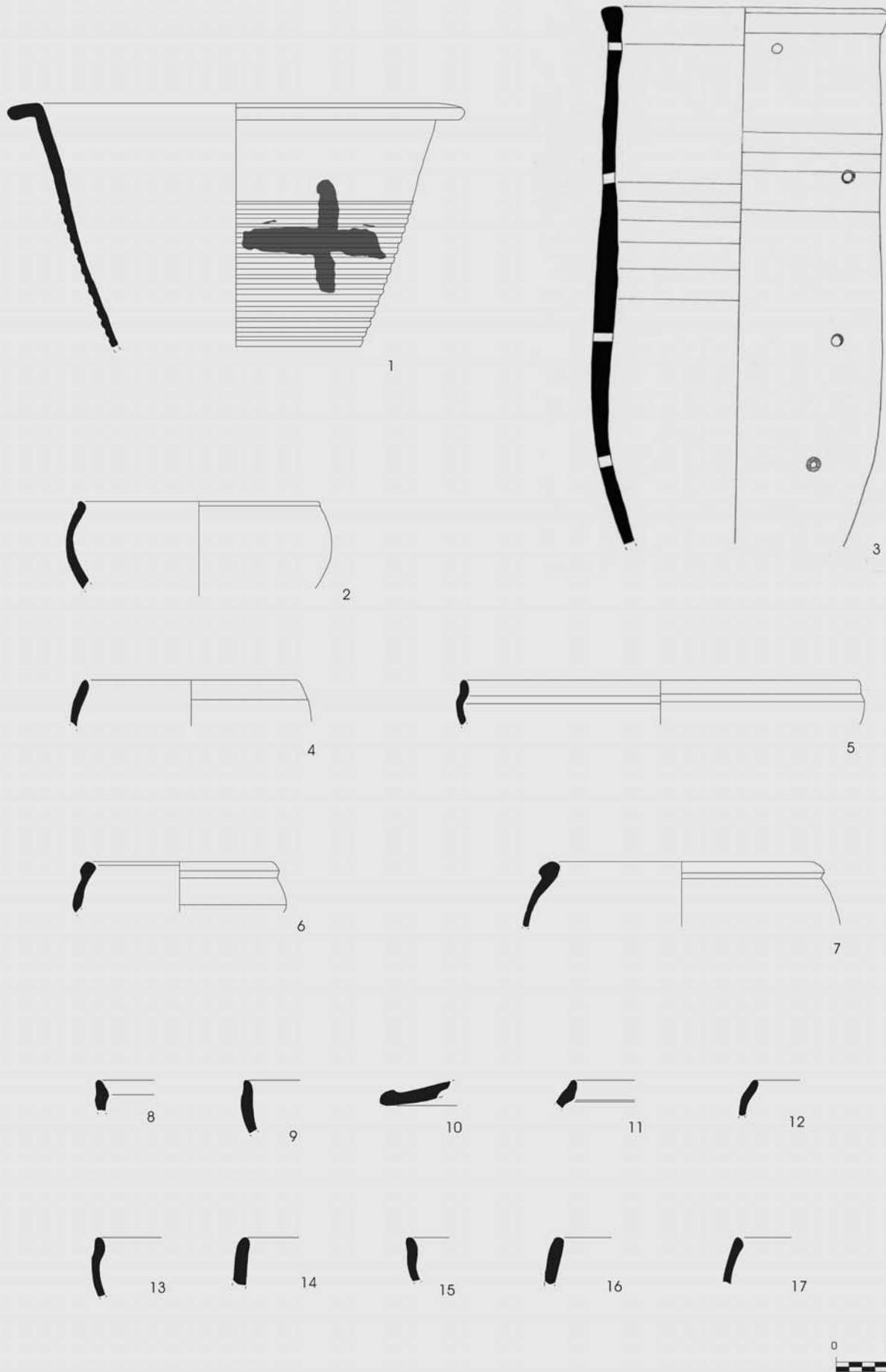
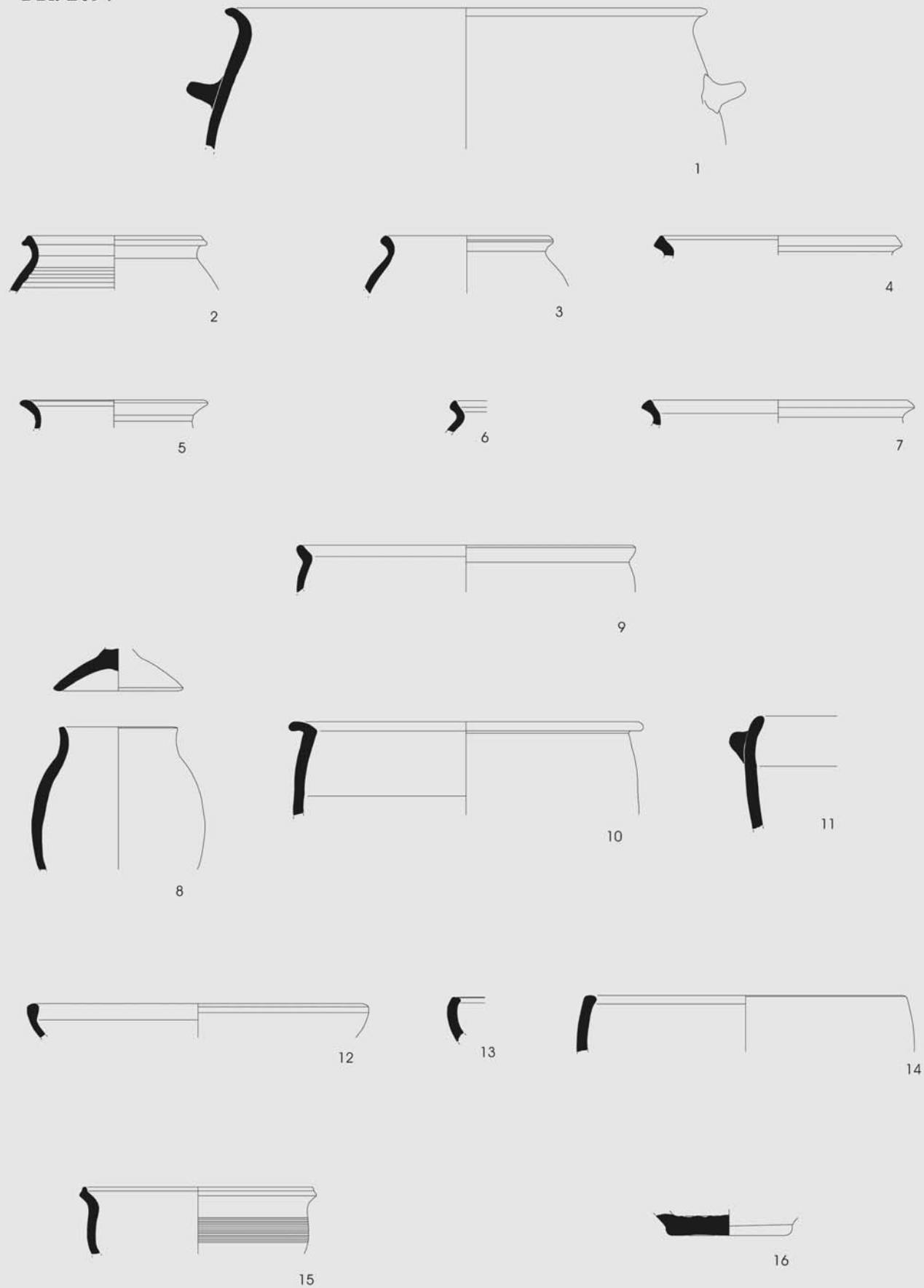
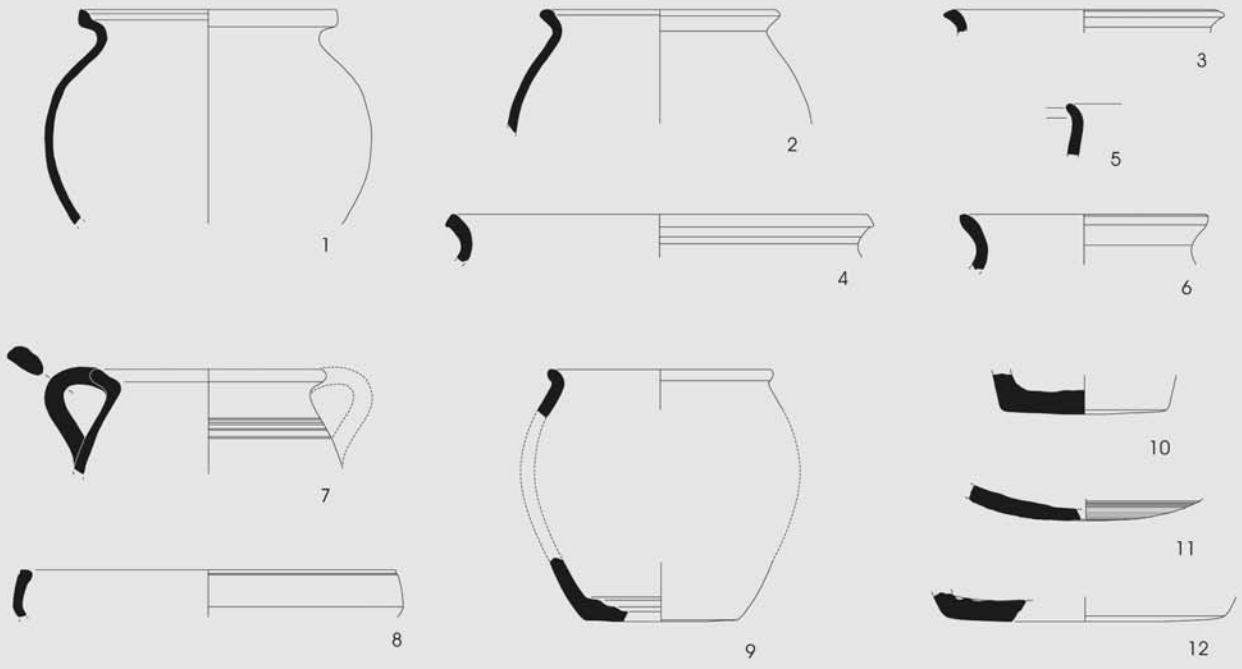


Lámina 9

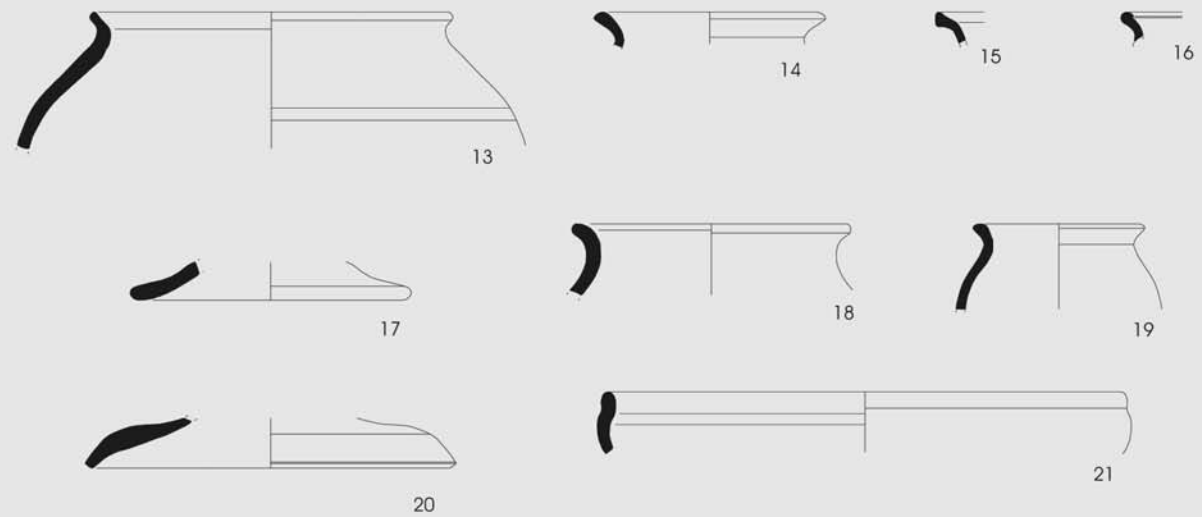
Cerámica común importada. Producción ebusitana: fig. 1 y 6. Lípari: fig. 2-5, 8-9; 15 y 17. Itálica: fig.7 y 10. Cerámica dorada de procedencia indeterminada: fig. 14 y 16.



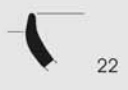
PR. 3032



PR. 3030



PR. 3033



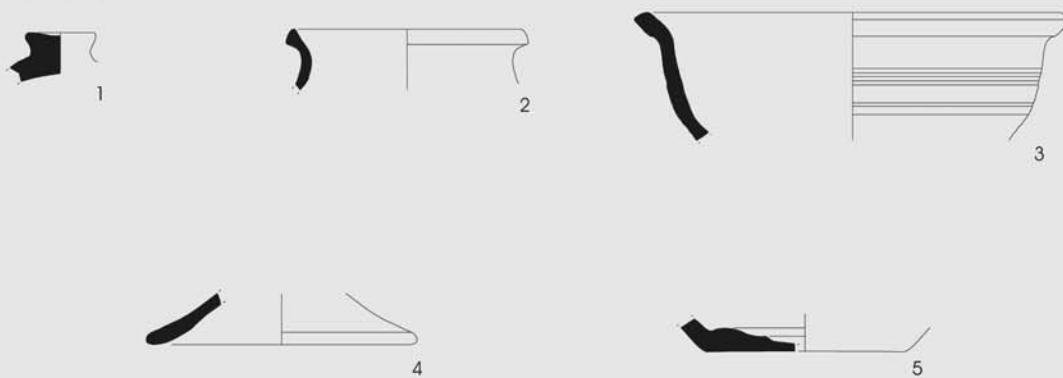
PR. 3037



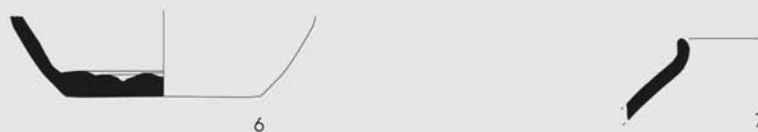
PR. 3042



PR. 3046



PR. 1192



PR. 1087



PR. 1213

